

Un grito unánime de reprobación se escuchó dentro y fuera del país contra esos actos inicuos condenados por todo el mundo civilizado, que vió en sus infames perpetradores, sicarios y verdugos del más horrendo fanatismo: derrotado Miramón frente á Veracruz, tuvo que retirarse mustio y contrariado á ocultar su descalabro, pero con el alma llena de ira y abrigando tenebrosos proyectos de venganza que empezó á poner en ejecución asociado á Márquez y Mejía, después del hecho de armas mencionado, descrito de manera magistral y anatematizado elocuentemente por el ilustre progresista é insigne escritor D. Francisco Zarco, en un célebre folleto, monumento glorioso de entereza y patriotismo, de talento y erudición, y que nosotros ofrecemos esta vez á nuestros lectores, como digna presea, en el Apéndice de este tomo: estamos seguros de que aquéllos nos lo agradecerán.

Sólo el clero permaneció impassible ante aquellos sucesos que conmovieron á todo el país; y como una muestra de esa desatentada y hasta criminal indiferencia, acordó se cantara un *Te Deum* de treinta pesos y una misa de gracias "quién sabe á quien..... pues el Cabildo no se atrevió á invocar el nombre de Dios en ese acto de impía profanación."

Además, y diciéndose y proclamándose *urbi et orbi*, sostenedor incondicional del Gobierno de la "Religión y el orden," y no obstante la miseria á que estaban reducidas muchas corporaciones eclesiásticas, y la pobreza en que se hallaban todas, en atención á la aproximación de las fuerzas constitucionalistas, había acordado se entregara diariamente la cantidad de cuatro mil pesos, precisamente para auxiliar los haberes de la guarnición de la Capital."¹

Y para que no se crea que escribimos de ligeros, publicamos los siguientes documentos que corroboran de manera perfecta nuestro dicho.

Hélos aquí:

"Illmo. Sr.—La Iglesia Mexicana siempre se ha manifestado generosa con todos los gobiernos que han respetado los principios de orden, y los auxilios que les ha prestado sólo se pueden conocer vien-

¹ A pesar de esa pobreza tan decantada, siguieron ministrando grandes cantidades, en numerario, como lo habían estado haciendo antes, según tendremos ocasión de verlo en la continuación de nuestro relato.

do los sacrificios inmensos que ha hecho la misma Iglesia para socorrer las necesidades del Estado. *La miseria á que han reducido muchas corporaciones eclesiásticas, y la pobreza en que están casi todas, hablan muy alto en favor de la caridad pública del clero, y nadie llevaría hoy á mal el que se negase á socorrer al Supremo Gobierno en las penosas circunstancias en que la capital se encuentra, si se atiende á la situación verdaderamente triste que guardan los bienes eclesiásticos.*

"A pesar de esta situación y de esta miseria del clero, no ha dudado este Cabildo Metropolitano consultar á V. S. I., como en efecto lo hace, para que desechando los proyectos presentados por el Ministerio de Hacienda, por ser absolutamente inadmisibles y ruinosos á la Iglesia, se dé por parte de ésta, durante el estado de sitio, por la aproximación á esta ciudad de las fuerzas contrarias, la cantidad diaria de cuatro mil pesos, precisamente para auxiliar los haberes de la guarnición de esta capital, no pasando dicho estado de sitio de diez días, terminando este auxilio, si el sitio, como es de desearse, terminare antes. Esta consulta que tiene el honor de dirigirle este su Cabildo, y en la que acredita el vehemente deseo que tiene de que se auxilie en estas apremiantes circunstancias al Supremo Gobierno, es en la suposición de que V. S. I. puede combinar el distribuir esta cantidad entre las corporaciones menos empobrecidas, y de que ella, atendido su objeto, será entregada directamente al Excelentísimo Señor General que tiene el mando en Jefe de esta plaza.

"Lo que dice á V. S. I. este Cabildo en contestación á su oficio de veintidós del corriente, reiterándole las seguridades de su aprecio y atención.

"Dios y Libertad. México, Marzo 23 de 1858.—Illmo. Sr. Doctor D. Lázaro de la Garza, dignísimo Arzobispo de México."

"En la ciudad de México á diez de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, reunidos en Pelicano por la mañana después de coro, los SS. Moreno, Dean, Illmo. Madrid, Arcediano; De la Fuente, Tesorero; Sagasetta, Zedillo, Alva, Canónigos; Covarrubias, Verdugo y Zurita, Prebendados de entera ración. Se acordó que mañana se cante una misa como de aniversario á las nueve *pro tempore belli*, con procesión por el cementerio, cantándose la Letanía de los San-

tos, y siendo la misa de la feria á las siete y media. Con lo que concluyó este Pelicano que firmó el Sr. Dean.—El Dean.—(Una rúbrica.)—Ante mí, *Ignacio Martínez y Rojas*, secretario.—(Una rúbrica.)”

“En la ciudad de México, á doce de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, reunidos en Pelicano por la mañana después de coro, los SS. Moreno, Dean; Illmo. Madrid, Arcediano; García Serralde, Chantre; Gárate, Maestrescuelas; Sagaseta, Alvá, Ormachea, Canónigos; Verdugo y Zurita, Prebendados de entera ración. Se acordó: que si el *Te Deum* de hoy, que en acción de gracias por haber triunfado de los invasores, es ya tarde, de manera que sea próximo al coro, éste sea rezado con sólo el Sr. de Hebdomada y cuatro padres capellanes: que la orquesta del *Te Deum* sea de treinta pesos de fábrica.

“También se determinó: que el próximo jueves haya una misa de acción de gracias, por el mismo motivo que es el *Te Deum*, y que ésta sea de orquesta de treinta pesos, de mesa capitular, con procesión claustral, en la que se irá cantando el *Te Deum*, á la que asistirán los S. S. con capas; y para que se sepa se pondrán avisos, los que se servirá redactar el señor encargado de la Doctoral.¹

“Con lo que concluyó este Pelicano, que firmó el Sr. Dean.—*El Dean* (una rúbrica).—Ante mí, *Ignacio Martínez y Rojas*, secretario (una rúbrica).”

Degollado rindió desde Morelia, con fecha 17 de Abril, al Gobernador de San Luis Potosí, el parte respectivo del desastre de Tacubaya; y con la franqueza y honradez política de un demócrata veraz, la confesó sin rodeos ni ambages, diciendo que el primer cuerpo federal que se encontraba á las puertas de la Capital, en espera de momento oportuno para asaltarla, había sufrido un fuerte descabro por las fuerzas reaccionarias, que desde la víspera habían salido á batirlo sobre las lomas de Tacubaya y Chapultepec: que se había

¹ Los avisos fueron fijados con profusión en los lugares correspondientes, y en ellos se expresó: “que el clero de la Capital altamente agradecido á la Divina Providencia que salvó á dicha ciudad de los horribles males que la amenazaban, había acordado como una prueba de reconocimiento por tan singular favor, la celebración de una *Misa solemne en acción de gracias* en la Santa Iglesia Catedral, como una demostración pública de gratitud, además, por parte de los mexicanos, que se veían libres de males cuyo tamaño se horrizaría la imaginación al contemplarlos.” Esta invitación se hizo el día 12.

perdido la artillería, los trenes y carros del ejército, por no haber sido posible salvarlos, y que había habido bastantes muertos y heridos, y algunos prisioneros y dispersos.

“Esta es la verdad, decía, y no seré yo quien trate de ocultarla, pues tengo demasiada confianza en la bondad de nuestra causa y en el patriotismo y temple de alma de sus caudillos, para suponer un solo instante que un revés por grande que fuese pudiera desalentarlos. Hoy mejor que nunca me atrevo á asegurar que la causa constitucionalista está próxima á triunfar completamente de sus enemigos.”

Enumera en seguida las fuerzas y demás elementos con que cuenta la causa liberal; hace una reseña del estado de la opinión pública y concluye así:

“Levantar mayores fuerzas, crear recursos y obrar con la mayor energía sobre nuestros contrarios, es lo que recomiendo muy especialmente á V. E., confiado en que su conocida actividad y patriotismo no dejará nada que desear á los buenos hijos de la República.”

Por su parte, el General Zaragoza, en una relación extensa que hizo del suceso, en carta dirigida á Vidaurri, desde Maravatío, con fecha 14 del expresado Abril, confesó también el fracaso, asegurando en substancia, que una vez abandonada, aunque en desorden la línea de Tacubaya, por el ejército liberal, dió la orden para que se ejecutara una retirada lo más ordenada posible, la que se efectuó bajo los fuegos nutridos de la artillería enemiga, debiéndose á ese atrevido movimiento la salvación de una gran parte de las fuerzas constitucionalistas, atribuyendo la derrota de éstas, en la parte principal, á la falta de concurrencia oportuna de las existentes en esta parte de la República, y con las que se contaba para el buen éxito de la expedición.